

Una nueva reconstrucción del Diatessaron de Taciano⁽¹⁾

La «Biblia Polyglotta Matritensia», editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, abrió el año 1967 la VI Sección, destinada a las antiguas versiones siríacas, con un volumen cuyo título reza: *Vetus Evangelium Syrorum et exinde excerptum Diatessaron Tatiani*². El tomo abraza dos partes. La primera ofrece, como instrumento de trabajo, la colección más completa de todas las citas evangélicas que se encuentran en los escritos siríacos desde el principio —es decir, desde el siglo III— hasta los tiempos de Rábula inclusive, es decir, hasta mediados del siglo V. Es ya sabido que en esa época los escritores sirios utilizaban con mucha frecuencia el Diatessaron compuesto por Taciano hacia fines del siglo II. En cambio, después de Rábula se fue introduciendo la costumbre de citar más bien los Evangelios separados que más tarde se llamó la *Peshitta*. No vamos a abordar la cuestión de si Filoxeno de Mabug, al final del siglo V o principios del VI, fue el autor de la más notable versión *peshitta* de los Evangelios, revisada luego por el corobispo Policarpo y que sirvió de base a la edición *peshitta* hecha en 613/616 por Tomás de Heraclea en Egipto. Tenemos muchos códices de esta edición, llamada también «damepharreshe» (de los separados).

En cambio, para el Diatessaron de Taciano no contamos con manuscrito alguno. Por lo que la única manera de reconstruirlo, al menos fragmentariamente, es recoger y ordenar previamente todas las citas evangélicas de los primeros Padres sirios. Ese ha sido nuestro objetivo en la primera parte del libro.

Para no desperdiciar ninguna reliquia se han reproducido no

¹ Comunicación presentada al Congreso Patristico Internacional de Oxford en 1967 y que quedó en las manos yertas del llorado organizador y patrólogo, el canónigo anglicano Leslie Cross.

² *Matriti* 1967. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

sólo los textos siríacos, sino también sus antiguas versiones cuando el antiguo texto siríaco ha desaparecido. Porque nos quedan algunos escritos de Efrén solamente en traducción armenia. En ese caso, y por razones prácticas, se ha dado la traducción latina de la versión armenia hecha por conocidos especialistas. Lo mismo se diga a propósito de Aitalaha de Edesa y de Zenobio de Gazir, discípulo de Efrén. Rara vez se conserva una traducción griega de la versión siríaca, en cuyo caso se la cita en griego.

He aquí, por orden cronológico, los autores y escritos siríacos que conservan citas del Evangelio: Los Hechos de S. Tomás, que me parece han sido compuestos primitivamente en siríaco; la carta apócrifa de Abgar, conservada en versión griega por Eusebio, pero también en siríaco por la «Doctrina Addai»; el fragmento en versión griega de la inscripción en la capilla de Doura-Europos, Aitalaha de Edesa, Afraates, los escritos ciertos y dudosos de Efrén, Maruta de Maiferkat, la narración y el Martirio de Simeon Bar Sabba'e, obispo de Seleucia-Ktesifonte, Zenobio de Gazir y Aba, la Vida de Eusebio de Samosata, Cirillonas, el Liber Graduum, las actas del sínodo de Seleucia-Ktesifonte del año 424, la Doctrina Addai, algunas actas antiguas de mártires persas, los escritos dudosos de Balai, Rábula de Edesa, la Vida de Rábula.

No se han tomado en consideración los fragmentos Curetonianos y Sinaíticos, ante todo porque pertenecen a los Evangelios separados y en segundo lugar porque no está excluído que hayan sido escritos en la segunda mitad del siglo V. Se ha querido dar solidez a este primer trabajo para que ofrezca una base segura y una ocasión para ulteriores complementos.

Se ha juzgado asimismo oportuno el no omitir las antiguas traducciones siríacas de textos griegos, pero sólo las que se hicieron antes de la mitad del siglo V. El ms. Brit. Mus. Add. 12.150 data del año 411 y contiene la traducción siríaca de la «Teofanía» de Eusebio de Cesarea, la de los cuatro libros de Tito de Bostra contra los Maniqueos y las «Recognitiones» del pseudo-Clemente. Sabemos también que la Historia Eclesiástica de Eusebio fue traducida al siríaco al final del siglo IV o a los comienzos del V. Estudios precedentes han puesto en luz que el traductor del tratado de Tito de Bostra se dejó influir por el Diatessaron siríaco —observación de A. Baumstark³— y que Rábula de Edesa sufrió el mismo influjo cuando tradujo el «de recta Fide ad Theodosium» de su amigo Cirilo de Alejandría —observación de A. Vööbus⁴—. Ha parecido, pues, útil recoger también las citas evangé-

³ *Eine wertlose und wertvolle Überlieferung über den Manichäismus*, Nachr. G. Wiss. zu Göttingen. Phil.-Hist. Kl. 1931, pp. 28-58.

⁴ *Investigations into the Text of the N. Testament used by R. od Eddessa*, Pinneberg 1947.

licas de esas antiquísimas versiones siríacas para poder buscar en ellas probables o posibles infiltraciones del Diatessaron de Taciano.

Toda esta masa de 2.611 citas evangélicas de todos los escritos siríacos hasta mediados del siglo V ha recibido la denominación de «*Vetus Evangelium Syrorum*». Se ha imitado la terminología de la «*Vetus Latina*», que abraza también citas no siempre homogéneas. Esta primera parte del «*Vetus Evangelium Syrorum*» viene a ser la preparación para la reconstrucción del Diatessaron, aunque me parece que puede tener también un valor propio como tópico para las variantes del texto evangélico y para indagar en esa masa trazas de algunas versiones que no se identifican con el Diatessaron de Taciano.

Había que dar un cierto orden a esta colección de citas evangélicas. Se ha juzgado menos conveniente el disponerlas según los Evangelios separados, porque aunque no se pueda excluir «a priori» que algunas traducciones provengan de aquéllos —y tal es, naturalmente, el caso de los escritos griegos traducidos al siríaco—, sin embargo la mayor parte de los textos citados por los Padres sirios están tomados del Diatessaron, como lo demuestra este mismo trabajo de su reconstrucción.

El Diatessaron de Taciano.

Es sabido que Taciano, de origen sirio, fue discípulo de Justino en Roma y que después de su regreso a Siria, convertido en encratita —por lo tanto, poco después de 172—, compuso su Diatessaron, «una cierta armonía y compilación» de los Evangelios, como la califica Eusebio de Cesarea⁵. Parece que éste no leyó la obra, que según él estaba en uso entre algunos. Más breve es la mención del Diatessaron en Epifanio⁶, quien atribuye al hereje Taciano τὸ διὰ τεσσάρων εὐαγγέλιον. Hay que esperar a Teodoro de Ciro —en su diócesis había pueblos de lengua siríaca— para tener datos más abundantes⁷. Según él, Taciano fue «quien compuso el Evangelio llamado *dia tessaron*, en el que quitó las genealogías y asimismo todo cuanto alude al nacimiento del Señor de la descendencia de David según la carne. Y no son sólo los partidarios de Taciano los que utilizan dicho libro, sino también los que son fieles a la doctrina apostólica, ya que no han descubierto el engaño de la composición, sino que han empleado ingenuamente el libro como un compendio útil. Yo mismo he hallado más de 200 ejemplares que eran apreciados en las comunidades de

⁵ H. E. 4, 29, 6.

⁶ Haer. 46, 1.

⁷ Haeret. Fabulorum comp. 1, 20.

nuestra provincia. Los he amontonado y los he destruído, introduciendo en su lugar los Evangelios de los cuatro evangelistas».

Los Padres sirios de la misma época apreciaban mucho el Diatessaron. Efrén, el gran maestro de Nisibis y de Edesa, le dedicó un precioso comentario, conservado íntegro en traducción armenia y descubierto recientemente, en su mayor parte, en su texto original siríaco. De ello se desprende que el Diatessaron era el Evangelio de la liturgia y por lo mismo de un uso frecuentísimo, por no decir oficial, durante el siglo IV entre los fieles de lengua siríaca. Y esto sea dicho tanto para la región occidental perteneciente al imperio bizantino, como para la oriental, la Persia, donde también Afrahates cita el Evangelio conforme al Diatessaron.

El Diatessaron no ha sido compuesto con un fin docto, como los Hexapla de Orígenes, porque omite algunos pasajes evangélicos, ni para lectura monástica —que los monjes eran desconocidos al tiempo de Taciano—, pero sí para un uso práctico. ¿De cuál se puede tratar si no es del uso litúrgico? De hecho el Diatessaron es una compilación de casi todo lo que se encierra en los cuatro Evangelios, con la ventaja de la brevedad, conseguida con la supresión de las repeticiones sinópticas y de algunas perícopes menos interesantes para Taciano, como las genealogías. Resultaba un Evangelio más manejable, un «Evangelionario» ideal.

Según el parecer general de los patrólogos, Taciano compuso su Diatessaron en su lengua materna, el siríaco, y no en griego. A favor de esta opinión hay argumentos internos, históricos y de crítica textual. Pero Taciano ha empleado naturalmente manuscritos griegos que tenía a mano y muy probablemente los que había conocido y utilizado en la escuela de Justino. Por causa de ello es de sumo interés para la crítica textual de los Evangelios restaurar en lo posible el Diatessaron de Taciano, cuyos manuscritos griegos y sus *lectiones variantes* remontan a la segunda mitad del siglo II.

Se ha observado ya por los especialistas el importante y amplio influjo que tuvo el Diatessaron en casi todas las antiguas recensiones de los Evangelios. Se han reconocido indicios de él en el codex Beza, y aun la misma «Vetus Latina» y las citas de Novaciano parecen denotar contactos con el Diatessaron. Este ha tenido diversas traducciones-imitaciones. Las más antiguas son las orientales, el D. armenio, persa y árabe. Hay también trazas de él en los Evangelios siropalestinoses, georgianos y turcos. En el Occidente, la Edad Media nos ha legado la armonía evangélica en neerlandés, alemán, inglés e italiano. La misma naturaleza práctica del Diatessaron puede explicar esta extraordinaria difusión.

Por otra parte, estudios recientes han demostrado —Lyonnet⁸,

⁸ *Les origines de la version arménienne et le Diatessaron*, Rome 1950.

Léloir⁹— que aun el antiquísimo Diatessaron armenio no era una traducción completamente fiel del siríaco. Por ello se ha creído más seguro y conveniente para la instauración del Diatessaron siríaco de Taciano prescindir de los Diatessaron sucesivos. Lo que dará a nuestro trabajo mayor solidez. Ulteriores investigaciones podrán edificar sobre esta base.

No es difícil, salvo para la narración de la Pasión y Resurrección, deducir del Comentario de S. Efrén el orden y estructura del Diatessaron. Lo expuse hace unos años en Oxford¹⁰. No es el caso de repetir en detalle los datos de aquel estudio. Baste decir en dos palabras que el Diatessaron empezaba por el prólogo del Evangelio de S. Juan, seguido por las narraciones de la Infancia según Lucas y Mateo; que entre los sinópticos, Mateo es el que provee el hilo conductor; que no faltan las peculiaridades de Juan y Lucas, aunque en el primero observemos algunas trasposiciones, como los episodios de la Samaritana y Nicodemo, retrasados en dos y cuatro capítulos, respectivamente; que se han puesto juntas las profecías escatológicas.

La nueva reconstrucción del Diatessaron, hecha por medio de todas las citas de los escritores sirios de la antigüedad, es no sólo un trabajo patristico que ilustra la figura de Taciano, sino también un instrumento para la lectura y la exégesis de los Evangelios. Para la lectura, porque nos remonta al siglo II, y para la exégesis, sobre todo cuando se trata de palabras de Jesús y de sus contemporáneos, porque el Diatessaron es la primera y arcaica retroversión de esas palabras a una lengua aramaica muy parecida al arameo palestino, lo que nos ayuda a conocer mejor los arameismos contenidos en el Evangelio.

Th. Zahn ha tenido el mérito de intentar la primera reconstrucción del Diatessaron siríaco. Sin embargo, se limitó a utilizar Afrahates y Efrén, tal como se le conocía el año 1881. El diligente ensayo de Zahn y el otro algo posterior de R. Harris y H. Goussen en 1890 han quedado desbordados por los numerosos textos siríacos publicados desde entonces. Baste notar que los recientes fragmentos siríacos del Comentario de Efrén han añadido al inventario unas 400 citas evangélicas nuevas. En estos últimos años, el P. L. Léloir, el docto editor del Comentario en siríaco y en su versión armenia, ha recogido las citas evangélicas de los escritos de Efrén editados antes del Comentario, y aún más recientemente ha colacionado las nuevas citas del Comentario, pero traduciendo con frecuencia los textos al latín¹¹. Nuestra nueva re-

⁹ *L'original syriaque du Commentaire de S. Ephrem sur le D.*, Biblica 40 (1959) 959-970.

¹⁰ *Trama e carattere del D. di Taziano*, Or. Chr. Per. 25 (1959) 326-57.

¹¹ *L'Évangile d'Ephrem d'après les sources éditées*, Louvain 1958; Idem, *Le témoignage d'Ephrem sur le Diatessaron*, Louvain 1962.

construcción ofrece por vez primera recogidas todas las citas siríacas del Comentario de Efrén. Además, utiliza por vez primera todos los otros escritores siríacos, además de Efrén y Afrahates.

He aquí las normas críticas que han presidido a esta reconstrucción del Diatessaron:

1) La base fundamental y la piedra de toque son, por razones evidentes, las citas propiamente dichas que hallamos en el Comentario siríaco de Efrén al Diatessaron. El autor, a quien gusta repetir los textos de su predilección, introduce a veces algunas ligeras modificaciones, en cuyo caso se han escogido entre las diversas citas las que corresponden o son más semejantes al texto griego, y ello por tratarse de una traducción donde no cabe la preferencia de la *lectio difficilior*. Con esta precisión resulta que todo el Evangelio citado en el Comentario es ciertamente el Diatessaron.

2) Habrá que admitir que los escritos del siglo III —Hechos de Tomás y carta de Abgar— emplean el Diatessaron, porque no hay trazas de otras versiones para aquellos tiempos; por otro lado, el examen interno de la carta de Abgar y de la inscripción de Doura-Europos confirman el criterio.

3) Cuando hay identidad en la cita del Evangelio entre un autor de Persia y otro de la parte bizantina, hay que reconocer que los dos, aislados por guerras continuas, han tenido una misma fuente común más antigua, el Diatessaron.

4) La aplicación concreta de los precedentes criterios nos enseña que la presunción crítica está en favor del Diatessaron cuando se trata de Afrahates, de Marutha, de Cirillonas y del sínodo de Seleucia-Ktesifonte.

5) El *Liber Graduum* no vale como testigo del Diatessaron. Se ha notado ya la manera *sui generis* de citar el Evangelio que es peculiar a este escrito mesaliano¹².

6) Cuando se constata alguna pequeña diferencia entre las citas del Comentario y las de otros escritos auténticos de Efrén, la decisión es favorable al Comentario, y la ligera divergencia podrá ser explicada tanto por las exigencias de la métrica como por el hecho de que se trata más de una alusión que de una cita propiamente dicha.

7) Cuando conservamos sólo traducciones armenias y griegas, no llegaremos nunca a un resultado cierto y preciso, sino solamente dudoso y aproximado. Sin embargo, se ha tenido por con-

¹² A. RÜCKER, *Zitate aus dem Matthäus-Evangelium im syrischen «Buche der Stufen»*, *Bibl. Zeitschr.* 20 (1932) 342-54; I. HAUSHERR, *Quanam aetate prodierit Liber Graduum*, *Or. Chr. Per.* 1 (1935) 496-502.

veniente el aportar también los elementos dudosos —entre paréntesis— cuando faltan las citas siríacas.

8) Cuando se trata de escritos dudosos de Efrén y de Balai, quedamos también en la duda del Diatessaron, a no ser que no sea posible aplicar el criterio 3) sobre la coincidencia de las citas occidentales y orientales.

Confieso que en algunos casos no me ha resultado clara la aplicación de dichos criterios y que entonces he escogido con una cierta *mica dubii*, cosa que no es tan rara en los trabajos de crítica textual. He preferido ser más bien severo para admitir los textos ciertos del Diatessaron y más bien amplio para la categoría de los dudosos en ausencia de los ciertos.

* * *

No es el caso de emprender el estudio de todas las variantes textuales atestiguadas por el Diatessaron de Taciano. Pero sea permitido presentar algunas muestras que puedan ilustrarnos el interés para la crítica textual del Diatessaron últimamente reconstruido, variantes que merecerían ser anotadas en los aparatos críticos de las ediciones de los Evangelios.

1) J 1,3-4. Podemos atestiguar, por el Comentario y por los escritos de Efrén contra las Herejías, la siguiente lección con su interesante puntuación: «*Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso (erat). Et ipse erat vita, et vita erat lux hominum*».

2) J 1,14. Parece que el Diatessaron no leía «*caro factum est*», sino «*corpus*». Tal es la traducción en el Comentario y en Afrahates.

3) L 1,38. Efrén en su Comentario hace hablar así a María: «*Maria dixit: Si hoc ita (est), ecce ego sum ancilla Dei*».

4) L 2,14. El Diatessaron, atestiguado dos veces por Afrahates y por la versión armenia del Comentario de Efrén, lee: «*Gloria in excelsis Deo! Pax in terra! Bona spes hominibus!*» Resulta una aclamación de tres miembros. Taciano leyó *evdokía* en nominativo y no en genitivo. Por otro lado, *evdokía* en nominativo se encuentra con mucha frecuencia en los Padres griegos. Véanse, por ejemplo, las «*Constituciones Apostólicas*» y las homilías del Pseudo-Atanasio¹³, de Teodoto de Ancira¹⁴, de Cirilo de Alejan-

¹³ PG 28, 953 A; PG 50, 800; PG 56,387.

¹⁴ PG 77, 1364 C.

dría¹⁵, del Crisóstomo¹⁶, de Pablo de Emesa¹⁷ y de Proclo¹⁸, lo que parece suponer un uso litúrgico.

5) Mat 16,18. Aquí el Diatessaron atestiguado por Efrén, genuino y dudoso, por Marutha y por los traductores de Tito de Bostra y de la Teofanía de Eusebio de Cesarea, ha leído y transcrito el griego «mochloi», es decir, las trancas de hierro de las puertas (*vectes*) en vez del «pylai» (*portae*). El «katischysusin» se traduce más bien con el matiz de resistencia. Según eso, la expresión significa en su conjunto que la Iglesia tomará la ofensiva contra el «sheol» y que las trancas de hierro de sus puertas no podrán resistir a este ataque. Quizá no sea inútil observar que el mismo Efrén ha descrito magníficamente la ofensiva de Cristo contra las puertas del «Sheol», destruídas por El victorioso después de su muerte.

I. ORTIZ DE URBINA, S.I.

Pontificio Instituto Oriental. Roma.

¹⁵ PG 77, 1089 C.

¹⁶ PG 56, 387.

¹⁷ PG 77, 1433.

¹⁸ PG 65, 716.